

***Memoria del
II Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima***

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2006.

**TRINIDAD ALAMILLO Y SUS FORCEJEOS CON
EL BRAZO FUERTE DEL CENTRO**

Julia Preciado Zamora

CIESAS Occidente

La historia que relato esta noche la inicié hace diez años. En ese entonces buscaba descifrar lo sucedido durante las elecciones para gobernador de Colima en 1911. Al estudiar la figura del profesor Gregorio Torres Quintero, descubrí la de su contrincante político: el periodista Trinidad Alamillo, a quien la historia había visto de reojo, es decir, por encima del hombro del ex gobernador Enrique O de la Madrid, o a un lado de Torres Quintero. Una decisión metodológica me llevó a describir la anatomía política de Alamillo.

Hoy lo miro desde lejos. Existe un espacio abierto entre mi inclinación o preferencia, mi pasión por él como actor histórico y mi interés actual por otros temas y épocas diferentes. La línea que une el antes y el aquí de mi quehacer historiográfico, es una reflexión acerca del periodista convertido en político y sus forcejeos con el

gobierno del centro: desde el porfiriato hasta la revolución. Alamillo decidió ser un camaleón que mi diccionario define como reptil “con cuatro extremidades cortas, mandíbulas con dientes, cuerpo comprimido y cola prensil, ojos con movimiento independiente, lengua muy larga y pegajosa con la que caza los insectos de los que se alimenta, y cuya piel cambia de color según el color del medio en el que se encuentra”. De manera coloquial, se dice que un camaleón es aquella “persona que cambia fácilmente y según le conviene de actitud o de opinión”. Siguiendo esta segunda definición coloquial, la actitud camaleónica de Alamillo dentro de la política, le permitió mimetizarse al color que tomaba el gobierno del centro en turno.

Pocos políticos de filiación porfirista como él lograron atravesar y salir prácticamente inmune durante el curso de la revolución armada. Aunque sabemos que la vida política se rige por el azar, Alamillo dejó pocas cosas a la casualidad. Él era un político consumado. Se preparó desde joven para gobernar Colima; por algo nació el mismo año en que Colima se convirtió en estado. Inició - como muchos personajes de entonces- moldeándose en el oficio periodístico. A los 28 años, en 1885, ya era director de la imprenta del gobierno del estado, y después se convirtió en director del periódico oficial. A los 30 fue regidor del ayuntamiento de Colima, después prefecto político, y más tarde diputado.

Como prefecto político, Alamillo aprendió mucho del gobernador Gildardo Gómez, su *padrino* de matrimonio y de carrera pública. Durante su labor como prefecto, Alamillo encaró, junto con su padrino, acusaciones por

desvíos de fondos por la compra del kiosco de la ciudad y por favorecer el enganchamiento de trabajadores colimenses a las minas de Baja California. Trinidad Alamillo, salió airoso de los ataques de sus refractarios. No obstante, el presidente Porfirio Díaz, de manera indirecta, truncó la ascendente carrera del joven Alamillo: el 29 de noviembre de 1893, a dos años de concluir su segundo periodo de gobierno, Díaz obligó a Gildardo Gómez a dimitir al cargo de gobernador. Con la renuncia de Gómez, Alamillo, quien se consideraba sucesor natural de su padrino en el gobierno del estado, se retiró a la vida privada.

Alamillo aprendería mucho de esta primera experiencia, y lo utilizaría años más tarde. Asimiló esta derrota política y estrenó el siglo XX como diputado de los estados de Querétaro, México, Chihuahua y Coahuila.¹ Tiempo después retornó al periodismo, su primer oficio, en la ciudad de Guadalajara. En 1904 se asoció con los propietarios del semanario *La Gaceta*. Dos años más tarde, Alamillo se transformó en dueño absoluto del hebdomadario. Entonces repitió la receta perfecta: política y periodismo.

1. Gabriel Agraz García De Alba, *Biobibliografía de los escritores de Jalisco*, varios volúmenes. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 1: 143.

El quehacer periodístico le permitió afianzar el trato con el general Porfirio Díaz. Su constante intercambio epistolar con don Porfirio lo mantuvo presente en el cuadro político de los estados, un panorama que el presidente Díaz observaba, en apariencia, desde lejos. En 1909 Alamillo estaba cierto que ese era su tiempo político, pero no podía enfrentarse a Porfirio Díaz, quien esperaba la paciencia a toda prueba de los hombres de la política. Por esa razón Alamillo aprovechó el asesinato

doble de los hermanos Suárez en el pueblo de Tepames, para desprestigiar al entonces gobernador Enrique O. de la Madrid. Don Trinidad empezó a disparar cañonazos periodísticos, cubriéndose bajo las prensas de la *Gaceta de Guadalajara*.

Como bien sabemos, De la Madrid sufrió grandes apuros. Se ganó el descrédito de sus gobernados, pero no perdió el favor del gobierno del centro. Porfirio Díaz estaba al tanto de las actividades de Alamillo, y cuando más encendida estaba la mecha de la campaña antidelamadridista, neutralizó el campo hostil a De la Madrid: Díaz ordenó a Alamillo depusiera las armas, es decir su periódico, y se retirara del oficio. En respuesta, Alamillo escribió a don Porfirio: “el gobierno del estado no tendrá de qué molestarse más de mí ni yo estaré ya expuesto a que se me juzgue en algún sentido desfavorable que pudiera perjudicarme por una mala interpretación”.²

2. Carta de J. Trinidad Alamillo a Porfirio Díaz. Guadalajara, 28 de abril de 1909. Citada por Servando Ortoll en las “conclusiones” de “La Vendetta de San Miguel”, trabajo inédito, 186.

Alamillo, como buen conversador de la política, entendió cabalmente las palabras e intenciones de Díaz. Sólo le quedó obedecer. Alamillo rentó su periódico y le informó a Díaz: “Es un deber de mi parte, comunicarle a usted, como tengo el honor de hacerlo, que por fin he logrado traspasar mis Talleres tipográficos y el negocio periodístico de la ‘Gaceta de Guadalajara’ que me tenían obligado a estar permanentemente en esta ciudad”.³

3. Carta de J. Trinidad Alamillo a Porfirio Díaz. Guadalajara, 28 de abril de 1909. Citada también en Servando Ortoll, “La vendetta de San Miguel”, 170.

La orden del presidente Díaz fue categórica. No sólo obligó a Alamillo a renunciar a su primer oficio: también lo llevó a dejar su segunda patria chica. Disciplinado, Alamillo remató todos los muebles de su casa con miras a instalarse en la capital de la República. Antes de partir,

4. Ciudad de México. Archivo Porfirio Díaz (en adelante APD.). Caja 30, legajo 34, documento # 014535. Carta de J. Trinidad Alamillo a Porfirio Díaz. Guadalajara, 2 de septiembre de 1909.

Alamillo escribió otra carta para informarle a don Porfirio que pronto cambiaría de residencia: “cumpliendo así mi ofrecimiento de retirarme de Jalisco para evitar y evitarme molestias”.⁴ En efecto, Alamillo se retiró para no contrariar más al general. La prudencia le aconsejó acatar la decisión de Díaz, si bien ya había puesto en entredicho la reputación de De la Madrid.

Pero la supuesta disciplina de Alamillo obedecía a los planes que preparaba como político consumado. Alamillo logró, tras su estancia en la capital, que el presidente le permitiera, en julio de 1910, iniciar la campaña electoral camino a las elecciones para gobernador de Colima, a celebrarse en mayo de 1911.

5. Enrique Krauze, *Místico de la autoridad, Porfirio Díaz*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, 129.

Alamillo, como Madero, creyó en las declaraciones que Porfirio Díaz hizo en 1908 a James Creelman, en cuanto a que había “esperado pacientemente el día en que el pueblo de la República Mexicana estuviera preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección sin peligro de revoluciones armadas y sin daño para el crédito y el progreso nacionales”, y que era su pensar que “¡ese día [había] llegado ya!”.⁵ Díaz dejó que Alamillo creyera que podía convertirse en gobernador. Muchos colimenses se congregaron en torno a la candidatura de Alamillo a través de la Convención Electoral Colimense. Díaz le escribió a Alamillo: “mi actitud no debe ser otra que la de simple espectador en la política que se desarrolla en Colima a cuyo pueblo compete exclusivamente la designación de sus mandatarios”.⁶

6. APD. Caja 21, legajo 35, documento # 10119. Carta de Porfirio Díaz a J. Trinidad Alamillo. México, 29 de julio de 1910.

Sin embargo, el estilo de gobernar de Porfirio Díaz no iba con los procedimientos que Alamillo había iniciado.

7. Krauze, *Místico de la autoridad*, 82.

8. *Ibid.*, 93.

Don Trinidad estaba cerca de don Porfirio, pero esa proximidad no bastaba para que el general lo considerara su amigo. Díaz sólo realizaba, a cambio de fidelidad, transacciones políticas con sus amistades.⁷ ¿Qué pensaba hacer el general en el caso de Colima? Lo que hacía con todos sus colaboradores, dejarlos caer lo bastante, para levantarlos desde muy abajo.⁸ Entonces la lógica del general operó: Enrique O. de la Madrid se reelegiría llegado el momento. La Convención Electoral Colimense tuvo que hacer un mutis súbito, y Alamillo por segunda ocasión ofreció retirarse para evitar y evitarse molestias.

Pero la hora final sobrevino para don Porfirio. En abril de 1911 intentó pactar con los maderistas. En Colima, Enrique O. de la Madrid entendió el mensaje de su amigo Porfirio Díaz. El 2 de mayo los colimenses se despertaron con la noticia de que De la Madrid ya no se reelegiría. Según el propio gobernador, lo mejor era dar la oportunidad a otros y que era tiempo de retirarse a la vida privada.

Enrique O. de la Madrid renunció a la gubernatura el 18 de mayo de 1911, y salió de la ciudad con rumbo a Guadalajara. Su bienhechor Porfirio Díaz dimitió siete días después, el 25 de mayo, en los siguientes términos: “El Pueblo mexicano, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores [...] ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias armadas, manifestando que mi presencia en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, es causa de su insurrección. No conozco hecho alguno imputable a mí que motivara ese fenómeno social”.⁹ Días después se

9. *Ibid.*, 129.

embarcó en el Ypiranga rumbo a Francia.

Alamillo no tuvo que pedir autorización al gobierno del centro para iniciar su camino hacia Palacio. A partir de entonces se autonombró partidario del maderismo. La revolución fue la coyuntura que le permitió, a sus 64 años, la misma edad que tenía el estado de Colima, entrar en noviembre de 1911 a Palacio con la dignidad de gobernador. Ese mismo mes y año Francisco I. Madero se estrenó como presidente de la República y pasó a ser uno de los presidentes más satirizados de la historia, Manuel Bonilla dijo de él:

Al presidente Madero lo acusaron aquellos periódicos, y muchos tribunos también, de ser corto de estatura; de no tener el gesto adusto y duro el mirar; de ser joven; de querer a su esposa y respetarla; de amar y respetar a sus padres; de no ser general; de decir discursos; de comer sujetándose a la dieta vegetariana por estar enfermo del estómago; de tener hermanos; de ser optimista; de no tener miedo; de haber saludado a Emiliano Zapata dándole un abrazo y de haberle dicho, tratando de atraerlo al sendero de la paz, que lo creía un hombre integérrimo; de no ser asesino; de estudiar el espiritismo y ser masón; de ser nepotista; de haber subido en aeroplano; de bailar, y naturalmente de haber impuesto a Pino Suárez.¹⁰

10. Enrique Krauze, *Místico de libertad, Francisco I. Madero*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, 80.

A diferencia de los gobernadores de otros estados de la República que polemizaron con el presidente, Alamillo se plegó al gobierno de Madero. De su experiencia anterior con Porfirio Díaz, Alamillo sabía cuán importante era establecer relaciones personales con el ejecutivo en turno. El miércoles 8 de noviembre de 1911, Alamillo escribió una misiva a Madero, felicitándolo por su nueva

11. Ciudad de México. Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Fondo Madero, caja 35, carpeta 936, documento 026824-026825. Carta de J. Trinidad Alamillo a Francisco I. Madero. Colima, 8 de noviembre de 1911.

investidura pública y enunciando: “en lo personal, me es muy grato ofrecerme a sus órdenes asegurándole que puede tener plena confianza en mi lealtad y en mi respeto”.¹¹

12. Krauze, *Místico de libertad*, 90-91.

Poco se sabe de la política agraria y educativa de Madero, pero hay quien recuerda que el mandatario “propuso la educación agrícola, reorganizó el crédito al campo, proyectó la colonización, la conservación y el deslinde y venta de tierras nacionales, creó siete estaciones de experimentación agrícola”, y estableció escuelas industriales y rudimentarias.¹² Contrario a lo que se cree, Alamillo era un gran conocedor de los proyectos que realizaba el presidente, y decidió emularlos: impulsó la agricultura a través de exención de impuestos y de premios para los agricultores; la de Suchitlán fue la segunda escuela rudimentaria que se estableció en la República.

13. *Ibid.*, 93.

Madero dio “libertad política al pueblo” y también a los gobiernos locales. En 1912 informó: “si un gobierno como el mío [...] no es capaz de durar en México, señores, deberíamos deducir que el pueblo mexicano no está preparado para la democracia y que necesitamos un nuevo dictador que, sable en mano, silencie todas las ambiciones y sofoque los esfuerzos de aquellos que no entienden que la libertad florece solamente bajo la protección de la ley”.¹³

14. AGN. Fondo Madero, caja 35, carpeta 936, documento 026830-026831. Carta de J. Trinidad Alamillo a Francisco I. Madero. Colima, 20 de febrero de 1912.

Alamillo aprovechó la apertura política de Madero: a través de intercambios epistolares se ganó su confianza, si bien le fue difícil mantenerla, pues Madero recibía “noticias alarmantes” sobre la situación política de Colima.¹⁴ Alamillo decidió familiarizar al presidente con

15. En uno de sus escritos, Juan Carlos Reyes afirma que “dos hábiles y astutos empresarios” concibieron la idea de la Exposición: Manuel Álvarez García y Renato de Cornély los dos convencieron a J. Trinidad Alamillo para que organizara “algo que, otra vez, finalmente pondría a Colima a la altura de las grandes y más modernas urbes: una exposición”. Véase Juan Carlos Reyes, *El mercado “De la Madrid” un ejemplo de arquitectura porfirista en Colima*. Colima: Universidad de Colima, 1991, 55.
16. AGN. Fondo Madero, caja 35, carpeta 936, documento 026853. Carta de Francisco I. Madero a J. Trinidad Alamillo. México, D. F., 7 de agosto de 1912.
17. Prueba de ello es el tono de Sánchez Azcona en respuesta a una carta de Alamillo en que recomendaba al diputado por Colima Arturo Gómez: “En todo cuanto pueda, procuraré relacionar al señor Gómez con nuestros buenos amigos a efecto de que con más facilidad pueda llenar sus funciones, y puede usted estar seguro que me será muy grato servirle en lo que pueda, no sólo por sus méritos personales sino por la valiosa recomendación de usted.” Véase AGN. Fondo Madero, caja 35, carpeta 936, documento 026861. Carta de Juan Sánchez Azcona a J. Trinidad Alamillo. México, D.F., 26 de septiembre de 1912.
18. Ciudad de Colima. Archivo Histórico del Municipio de Colima (en adelante AHMC). Caja
- un viejo proyecto que tenía de impulsar una Exposición Costeña de carácter internacional dentro del estado.¹⁵ Aprovechó también para invitar a Madero a que la inaugurara, a lo que Madero contestó: “Si la idea de usted llega a formalizarse, y no tengo yo compromiso alguno pendiente que me lo impida muy grato me será ir a Colima para inaugurar la Exposición, pues bien sabe usted con cuánto cariño veo todo lo que signifique progreso”.¹⁶ La Exposición fue un excelente conducto para que Alamillo estrechara sus relaciones con Juan Sánchez Azcona,¹⁷ quien le brindaría consejos y facilidades para que Alamillo se comunicara directamente con Madero.
- El Congreso local autorizó al gobernador para que abriera la “Exposición Costeña Colimense durante cuatro años, comenzando éstos el día primero del corriente año [de 1912]”,¹⁸ y se eximiera de impuestos municipales y estatales a los comerciantes que participaran en ella. La Exposición habría de realizarse en el mercado De la Madrid, el moderno edificio porfiriano “que con un costo de más de cien mil pesos se hizo, para mercado principal de la ciudad”.¹⁹
- Madero aceptó inaugurar la Exposición, pero advirtió que prefería pasar “el mayor tiempo posible en Cuyutlán para tomar los baños”.²⁰ Trinidad Alamillo, amante del buen vestir, recomendó a Sánchez Azcona aconsejar “al señor Presidente que traiga media docena de trajes de dril de lino blanco y sombreros de jipi”,²¹ pues el calor colimense podía ser inclemente al visitante. Madero prometió arribar a Colima en la fecha acordada, “salvo el caso de que acontecimientos imprevistos de carácter

AX-259. Decreto número 70, Colima, 4 de agosto de 1912.

19. AHMC. Caja E-45, posición 3. Acuerdo del H. Ayuntamiento de Colima. Colima, 18 de octubre de 1912. Con el tiempo el mercado De la Madrid acabó por desfigurarse. Cambió de fisonomía y de funciones, pero no escapó a su sino: de nueva cuenta volvió a ostentar el apellido De la Madrid. Actualmente el edificio lleva el título de "Auditorio Municipal Miguel de la Madrid Hurtado".

20. AGN. Fondo Madero, caja 35, carpeta 936, documento 026879. Carta de Juan Sánchez Azcona a J. Trinidad Alamillo. México, D.F., 9 de diciembre de 1912.

21. *Ibid.*

22. AGN. Fondo Madero, caja 35, carpeta 936, documento 026883. Carta de Juan Sánchez Azcona a J. Trinidad Alamillo. México, D.F., 21 de diciembre de 1912.

23. Michael C. Meyer y William L. Sherman, *The Course of Mexican History*. Nueva York: Oxford University Press, 1979, 519-520.

político lo hicieran modificar su resolución".²² El vaticinio involuntario de Juan Sánchez Azcona secretario de Madero se cumplió: ciertos "acontecimientos *imprevistos* de carácter político" le arrebataron a Madero vida y tiempo, para confortarse con los baños de mar de Cuyutlán.

En una reunión histórica conocida más tarde como "El pacto de la embajada" y acontecida la noche del martes 18 de febrero de 1913 en la sede diplomática norteamericana en la capital de la República, los generales Félix Díaz y Victoriano Huerta conferenciaron sobre la situación de México. Huerta informó que consideraba insostenible el gobierno de Madero y que se levantó en armas para no derramar más sangre. Díaz aseguró que su participación en la revuelta tenía que ver con "un deseo de su parte por proteger el bienestar nacional".²³ El levantamiento militar, que habría de culminar con el disparatado asesinato de Madero y de su vicepresidente, José María Pino Suárez, fue el preludio de otros años más de desolación y muerte en varios estados de la República.

Pero eso no incomodó a Alamillo, quien, junto con otros gobernadores, pronto se adaptó al nuevo color político del centro. Según el historiador Michael C. Meyer, "a fines de febrero de 1913, a una semana apenas de los asesinatos" de Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez, el gobierno de Victoriano Huerta recibió "protestas de lealtad", "casi inmediatamente [sic] por parte de los gobernadores José López Portillo y Rojas de Jalisco, Rafael Cepeda de San Luis Potosí, Francisco Barrientos y Barrientos de Puebla, Manuel Mestre

24. Michael C. Meyer, *Huerta: A Political Portrait*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1972, 83.

Ghigliazza de Tabasco, J. T. Alamillo de Colima, y Antonio P. Rivera de Veracruz".²⁴

Alamillo, una vez desaparecido Madero, buscó a Victoriano Huerta, usando para ello el mismo instrumento: la Exposición Costeña. Bajo las circunstancias tan difíciles en que se encontraba la República, Alamillo viajó hasta la capital para invitar, en persona, a Huerta a que inaugurara la Exposición. La misma invitación que meses antes había formulado al otrora presidente Madero la reiteró ante el nuevo presidente. Huerta aceptó asistir a la Exposición. Sólo esperaba a que el país estuviera en paz.

La memoria histórica de Alamillo era corta y selectiva. Pero lo más extraordinario de él –y seguramente fue el caso de los demás que se pronunciaron a favor de Huerta con igual premura– fue su manera de cambiar los colores de su bandera: un día fue demócrata; al siguiente, partidario de la dictadura huertista. ¿Qué pensarían nuestros antepasados al leer las noticias sobre el gobernador en los periódicos? ¿Se mofarían? ¿Se preocuparían? Quizá nunca lo sabremos.

Tal vez hubiera podido Alamillo derivar más beneficios si su popularidad no hubiera desaparecido en abril de 1913 cuando, en respuesta a una manifestación en su contra en el jardín Libertad, ordenó a la policía que disparara sobre la multitud inerme. La respuesta no tardó en llegar. Acosado, Alamillo huyó del estado abandonando el gobierno de Colima. Los planes para inaugurar la Exposición desaparecieron con la sombra del gobernador.

Como seguramente lo adivinaron nuestros mismos

antepasados, tras los hechos sangrientos del 5 y 7 de abril en el Jardín Libertad, Alamillo se desplazó a toda prisa a la capital para informar a Huerta en torno a su participación en los sucesos. Sentía que con el apoyo de unos colimenses y con Huerta de presidente, el asunto no pasaría a mayores: “Terminada mi misión en México, volveré a Colima a hacerme cargo de mi puesto, del que me he separado con licencia. Creo estar de vuelta para el día 14”, dijo.²⁵ Pero nunca más volvió.

25. “Pasó ayer para México el Sr. Trinidad Alamillo, gobernador de Colima. Informa sobre los sucesos ocurridos en aquel estado”, *La Gaceta de Guadalajara* (Guadalajara), 10 de abril de 1911.

Cuando en noviembre de 1913 terminó la licencia con goce de sueldo para Alamillo, el subsecretario de Gobernación, Jesús Rábago, le pidió, por órdenes de Huerta, que renunciara al gobierno de Colima. Alamillo se opuso a la solicitud de Rábago. Alamillo abandonó la ciudad de México y volvió a Guadalajara. Allí fue apresado a fines de diciembre de 1913, por órdenes de Huerta. Dos días después salió “por la influencia espontánea de un amigo”.²⁶

26. J. Trinidad Alamillo, *Desde la penitenciaría del estado de Jalisco. ¡JUSTICIA! A los jefes constitucionalistas y a los encargados de realizar los ideales de la Revolución Triunfante.* Guadalajara: Imprenta de M. Bobadilla, 1914, 14.

Al poco J. Trinidad Alamillo inició un ingrato peregrinar por los presidios de la ciudad de México. En febrero de 1914, a sólo dos meses de su primera detención, se encontró de nuevo tras las rejas.²⁷ Para fortuna de Alamillo, la intervención norteamericana en Veracruz le permitió salir amnistiado.²⁸ A partir de entonces se dedicó de lleno a atacar a Huerta. Pronto empezó a maniobrar para que los constitucionalistas lo consideraran su seguidor y aliado. El miércoles 1 de julio de 1914, Alamillo se unió al ejército que comandaba el general Álvaro Obregón. Y el 8 de ese mismo mes entró triunfante a Guadalajara. El 24 de julio todo acabó para Alamillo. El ex gobernador fue “consignado a un tribunal

27. “Se han tomado algunas declaraciones al Sr. J. T. Alamillo”, *La Gaceta de Guadalajara* (Guadalajara), 4 de febrero de 1914.

28. J. Trinidad Alamillo, *Desde la penitenciaría del estado de Jalisco*, 15.

29. *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, varios volúmenes. México: INEHRM, 1990 1: 541.

militar, [pues] se le consideró un elemento nocivo entre los revolucionarios, comprobándosele su antigua filiación huertista”²⁹.

En un último intento por cambiar de actitud y de bandera política, siguiendo no sus convicciones sino sus conveniencias, Alamillo se percató tarde que Obregón no era desmemoriado. Por eso el presidente supo castigar no sólo a quien dirigió la cuadrilla que asesinó a sangre fría a los hermanos Suárez en Tepames, sino también escarmentar a un político más como Alamillo y mostrarle que, en tiempos de revueltas, más vale forcejear con el mandatario en turno o poner pies en polvorosa, que abandonar los ideales personales para lisonjear al líder máximo en busca de su apoyo o, en última instancia, de un absurdo e improcedente perdón.

